CHIHUAHUA

"¡Qué bonito es Chihuahua!", dice, con justicia, el estribillo de su más famoso corrido. Además de este género musical, en la entidad se conocen otras formas melódicas como la polka, la marcha, la danza y, desde luego, la canción de alabanza.

CORRIDO DE CHIHUAHUA
(Felipe Bermejo-Pedro de Lille)

Yo soy del mero Chihuahua,
del mineral del Parral,
y escuchen este corrido
que alegre vengo a cantar.
¡Qué bonito es Chihuahua!

Eres mi tierra norteña
india vestida de sol,
brava como un león herido,
dulce como una canción.
¡Qué bonito es Chihuahua!

Lindas las noches de luna
alegradas con sotol,
que por allá por La Junta
me pasaba con mi amor.
¡Qué bonito es Chihuahua!

Las fiestas de Santa Rita
del noble y viejo real
que tienen sabor añejo
y alegría tradicional.
¡Qué bonito es Chihuahua!

La cascada Basaseáchic
es como lluvia de plata,
donde me iba por las tardes
a pasearme con mi chata.
¡Qué bonito es Chihuahua!

Para valientes mi tierra,
para manzanas el valle,
asaderos Villa Ahumada
y de la sierra la carne.
¡Qué bonito es Chihuahua!

Esas liebres orejeras
y los pinos de Majalca,
y el gran ganado llamado
cara blanca de Chihuahua.
¡Qué bonito es Chihuahua!

Papigóchic: "picos largos",
plata y oro del Parral,
las grullas y los venados,
esa es mi tierra natal.
¡Qué bonito es Chihuahua!

Ya me voy, ya me despido,
no se les vaya a olvidar:
pa' gente buena Chihuahua
que es valiente, noble y leal.

PASO DEL NORTE
(Matías Rivera)

Qué triste se encuentra el hombre cuando anda ausente,
cuando anda ausente y muy lejos de su patria,
mayormente si se acuerda de sus padres y su chata,
¡ay! qué destino para sentarse a llorar.

Paso del Norte, qué lejos te vas quedando,
tus divisiones de mí se están alejando;
los pobres de mis hermanos de mí se están acordando,
¡ay! qué destino para sentarse a llorar.

LA TUMBA ABANDONADA (LA TUMBA DE VILLA)

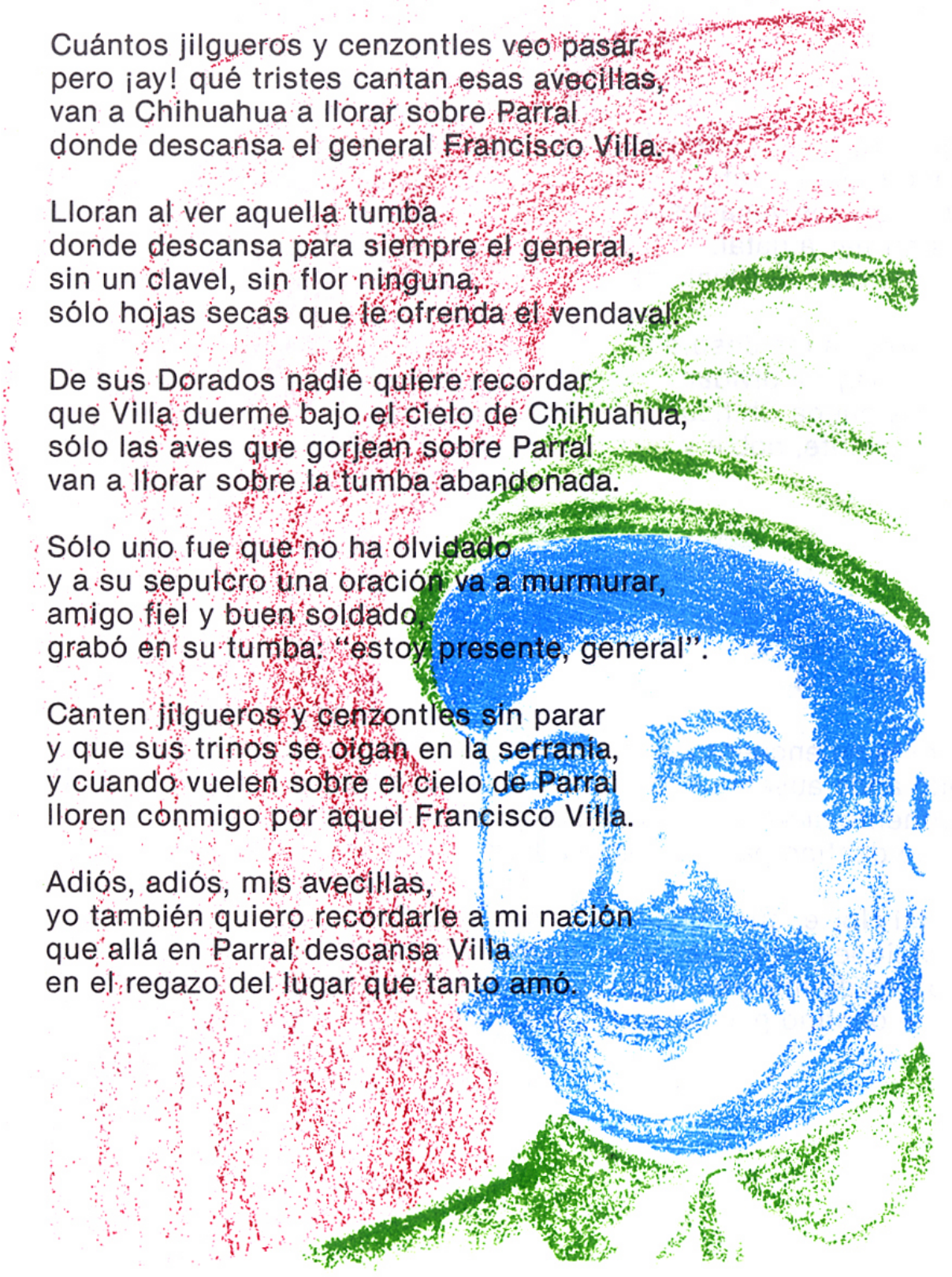
(José Albarrán)

Cuántos jilgueros y cenzontles veo pasar
pero ¡ay! qué tristes cantan esas avecillas,
van a Chihuahua a llorar sobre Parral
donde descansa el general Francisco Villa.

Lloran al ver aquella tumba
donde descansa para siempre el general,
sin un clavel, sin flor ninguna,
sólo hojas secas que le ofrenda el vendaval.

De sus Dorados nadie quiere recordar
que Villa duerme bajo el cielo de Chihuahua,
sólo las aves que gorjean sobre Parral
van a llorar sobre la tumba abandonada.

Sólo uno fue que no ha olvidado
y a su sepulcro una oración va a murmurar,
amigo fiel y buen soldado,
grabó en su tumba: "estoy presente, general".

Canten jilgueros y cenzontles sin parar
y que sus trinos se oigan en la serranía,
y cuando vuelen sobre el cielo de Parral
lloren conmigo por aquel Francisco Villa.

Adiós, adiós, mis avecillas,
yo también quiero recordarle a mi nación
que allá en Parral descansa Villa
en el regazo del lugar que tanto amó.